

9 Resumen del diálogo geopolítico con Bernardino León Gross. Las paradojas en Oriente Medio

Recopilación efectuada por el general de brigada Víctor Bados Nieto.



Cómo citar este documento

Bados Nieto, V. (2025). Resumen del diálogo geopolítico con Bernardino León. Las paradojas en Oriente Medio. *I Jornadas Geopolíticas del IEEE*. Segovia, La Granja de San Ildefonso.

El coloquio transcurre entre el director del IEEE, general de brigada Victor Bados Nieto y el diplomático español Bernardino León Gross, con experiencia directa en múltiples negociaciones en Oriente Medio y norte de África con sus múltiples cargos de responsabilidad en la región, entre los que destacan haber sido el representante especial de la Unión Europea para el Mediterráneo sur (2011-2014) y el representante especial del secretario general de la ONU para Libia y jefe de la Misión de Apoyo de Naciones Unidas en Libia (UNSMIL) (2014-2015). El coloquio es precedido por una ponencia de León, quien realiza un análisis profundo sobre los equilibrios de poder en la zona que se extiende desde Marruecos hasta Irán. La comunicación se articula en una narración cronológica convencional estructurada en torno a tres hitos clave del siglo XXI y que el diplomático sintetiza en ocho paradojas que definen el devenir político y estratégico de Oriente Medio. La conferencia enriquecida por su experiencia personal y profesional fue seguida de un coloquio con el general Bados y, tras este, preguntas del público que profundizaron en aspectos clave de la región.

Comienza Bernardino detallando los tres hitos geopolíticos, o «fotos fijas», en los que pondrá el foco en su ponencia, esto es el 11S (2001): el shock y la intervención, las primaveras árabes (2011); la revuelta popular y Gaza con la llegada de Donald Trump en sus dos administraciones, lo que denominó el nuevo desorden.

El primer punto de inflexión fue el atentado del 11 de septiembre de 2001 que desató la llamada «guerra contra el terrorismo» liderada por Estados Unidos. Esta fase supuso un cambio radical en la forma en que las potencias occidentales intervinieron en la región, con un enfoque centrado en la seguridad, el cambio de régimen y la democratización forzada. Sin embargo, lejos de consolidar el orden, esta intervención sembró caos y alimentó el auge del terrorismo y de actores no estatales.

Una década después, las revueltas de 2011 marcaron un nuevo hito. Si bien fueron en un inicio vistas como un despertar democrático, el resultado fue el inesperado en la mayoría de los casos. Algunos regímenes cayeron, como Libia y Túnez, otros se radicalizaron como en Egipto y, en otras ocasiones, la más de las veces, se desató una ola de represión, guerras civiles y colapso institucional. Los intentos de democratización no generaron orden, sino nuevas formas de fragmentación. La etapa más reciente, marcada por el apoyo incondicional de Donald Trump a Israel, el impulso a los Acuerdos de Abraham y la actual guerra de Gaza, ha puesto en evidencia nuevas dinámicas: el debilitamiento de la causa palestina, la normalización de relaciones árabe-israelíes sin resolver el conflicto y una creciente disfuncionalidad regional. Los actores no estatales, como Hamás, siguen desempeñando un rol clave en el desencadenamiento del conflicto.

Posteriormente, el diplomático español estructuró su exposición en torno a ocho grandes paradojas que, a su juicio, sirven para definir la evolución de la región en los últimos veinticinco años. No se trató de una narración lineal, sino de un recorrido por las contradicciones que han marcado la política y la sociedad de Oriente Próximo.

Son las que a continuación siguen, las ocho paradojas en las que el Bernardino León estructura su ponencia.

1 La paradoja del fracaso del cambio de régimen

Desde principios del siglo **xxi**, numerosos actores internacionales y regionales han intentado transformar los regímenes políticos en Oriente Próximo, con resultados que, en la mayoría de los casos, han sido contrarios a las expectativas iniciales. La idea de democratizar la región, promovida por Estados Unidos tras el 11S, se tradujo en intervenciones militares en Irak y Afganistán y en esfuerzos por impulsar procesos electorales en países como Egipto, Túnez o Libia. Sin embargo, estos cambios han generado un vacío de poder, fragmentación y, en muchos casos, un aumento del caos y la violencia. El fracaso de estos intentos se refleja en que, en lugar de estabilizar la región, estos procesos han profundizado las crisis existentes. Por ejemplo, la guerra contra el terror, que buscaba eliminar a los grupos yihadistas, coincidió con un aumento de atentados yihadistas en la región, como en Irak, Siria y Yemen. La Primavera Árabe, que prometía un cambio democrático, desembocó en guerras civiles y en el

reforzamiento de regímenes autoritarios, como en Egipto, donde la represión se intensificó tras la caída de Mubarak. Este fenómeno revela una paradoja: los esfuerzos por cambiar el orden político solo han contribuido a desestabilizar aún más la región, demostrando que las transformaciones externas, sin un respaldo interno sólido, generan más caos que orden. La región, por tanto, ofrece un «baño de realidad» a quienes creen que la imposición de modelos democráticos occidentales puede lograrse sin considerar las particularidades culturales, sociales y políticas locales.

2 La paradoja de la ausencia de instituciones regionales sólidas

En otras regiones del mundo, cuando los Estados enfrentan crisis profundas, las organizaciones internacionales y regionales suelen jugar un papel estabilizador y mediador. Sin embargo, en Oriente Próximo, estas instituciones han perdido credibilidad y capacidad de acción. La Liga Árabe, que en su origen pretendía ser un foro de cooperación y solidaridad, ha quedado relegada a un papel simbólico, incapaz de gestionar conflictos internos o promover una integración efectiva. El debilitamiento de las instituciones regionales se debe a varias razones: la fragmentación ideológica, las rivalidades entre países y la pérdida de la causa palestina como elemento unificador. La creación de los Acuerdos de Abraham, que normalizaron relaciones entre Israel y algunos países árabes, rompió con la tradición de solidaridad árabe con Palestina, debilitando aún más la cohesión regional. La falta de un marco institucional fuerte impide que la región pueda responder de manera coordinada a las crisis, dejando el campo abierto a alianzas coyunturales y a la intervención de actores externos.

Este vacío institucional también se refleja en la incapacidad de la comunidad internacional para mediar de forma eficaz en conflictos como el de Siria o Libia. La fragmentación de intereses y la ausencia de una visión compartida impiden la construcción de soluciones duraderas, perpetuando el ciclo de violencia y caos.

3 La paradoja de las grandes potencias y los hegemones regionales debilitados

Las principales potencias globales, Estados Unidos, Rusia y China, han mostrado una notable falta de estrategia coherente en la región. Estados Unidos, tras la retirada de Irak y Afganistán, ha adoptado una política más centrada en la contención y en la ges-

tión de crisis puntuales, sin un plan a largo plazo para la estabilidad regional. Rusia, que en 2015 intervino en Siria para apoyar a Bashar al-Assad, ha demostrado que su presencia es más reactiva que proactiva, buscando mantener su influencia sin ninguna visión integral.

China, en cambio, ha comenzado a establecer presencia económica y diplomática en la región, pero aún no ha desplegado una estrategia de hegemonía comparable a la de las otras dos potencias. La falta de un liderazgo claro por parte de las grandes potencias ha abierto espacio a actores regionales que, en su debilidad, buscan consolidar su influencia: Arabia Saudí, Irán, Turquía e Israel.

Estos países, aunque con intereses contrapuestos, han aprovechado la ausencia de una autoridad global que coordine la región para fortalecer sus propias posiciones. La crisis en Egipto, la polarización en Turquía, y la rivalidad entre Irán y Arabia Saudí ejemplifican cómo la fragmentación del poder a nivel internacional y regional perpetúa la inestabilidad.

4 La paradoja de la fragmentación del poder y la proliferación de actores no estatales

El debilitamiento de los Estados ha llevado a una situación en la que las milicias, grupos islamistas y actores no estatales ocupan espacios de poder que antes estaban en manos de los gobiernos centrales. En Siria, Libia y Yemen, estos actores disputan el control territorial, creando un escenario de «balcanización» donde las fronteras tradicionales se vuelven difusas y la autoridad estatal se fragmenta.

Este fenómeno se ha visto en la proliferación de grupos yihadistas como ISIS y Al Qaeda, que han logrado establecer califatos y zonas de influencia en territorios controlados por diferentes actores, complicando cualquier intento de solución política. La presencia de milicias chiíes en Irak, las fuerzas kurdas en Siria y las diversas facciones en Libia ilustran cómo la fragmentación del poder dificulta la reconstrucción de Estados sólidos y funcionales.

El resultado es una región marcada por la inseguridad, la violencia y la imprevisibilidad, donde los actores no estatales actúan con autonomía y en ocasiones en alianza con Estados o intereses externos, y que complica aún más la resolución de conflictos.

5 La paradoja del orden y el caos

A pesar de los esfuerzos por instaurar un orden político y social, la región se ha sumido en un caos persistente. La intervención extranjera, las guerras civiles y las rivalidades internas han generado un escenario donde la estabilidad parece inalcanzable. La lógica de la política internacional, basada en intereses inmediatos y coyunturales, ha sustituido a los proyectos de largo plazo.

Este caos se manifiesta en la destrucción de infraestructuras, el desplazamiento masivo de población, la radicalización de movimientos y la proliferación de grupos armados. La situación en Siria, por ejemplo, ejemplifica cómo la búsqueda de un orden ha derivado en un escenario de destrucción y fragmentación en el que las soluciones militares y las negociaciones de paz parecen estancadas.

El caos también tiene un impacto en la vida cotidiana de millones de personas, que enfrentan condiciones de pobreza, inseguridad y falta de servicios básicos, en un ciclo que parece sin fin.

6 La paradoja de la solidaridad rota

Históricamente, la causa palestina fue un elemento unificador para el mundo árabe y una base de solidaridad regional. Sin embargo, en las últimas décadas, esa solidaridad se ha debilitado debido a las alianzas cambiantes y a los intereses divergentes. La normalización de relaciones entre Israel y algunos países árabes, como los Emiratos Árabes Unidos y Bahréin, ha evidenciado una ruptura en la cohesión regional.

Este debilitamiento de la solidaridad impide que la región tenga una posición común frente a los conflictos y que pueda ejercer una presión conjunta para una solución justa y duradera en Palestina. La fragmentación de intereses y la prioridad de alianzas coyunturales han desplazado la causa palestina a un segundo plano, debilitando la capacidad de movilización y resistencia de los países árabes.

7 La paradoja de la modernización interrumpida

Proyectos de integración y modernización, como el Consejo de Cooperación del golfo (CCG), buscaban crear una región más

cohesionada, con monedas comunes, políticas económicas integradas y un marco de cooperación que imitara modelos europeos. Sin embargo, estos esfuerzos han sido interrumpidos por conflictos internos, rivalidades y cambios políticos.

El ejemplo del golfo muestra cómo las aspiraciones de modernización se han visto truncadas por las tensiones entre países, como Arabia Saudí y Qatar, y por las crisis internas en países como Kuwait y Omán. La falta de una visión unificada ha impedido que la región avance hacia una mayor integración y estabilidad.

8 La paradoja de la implicación internacional y la retirada de las potencias

Mientras las potencias internacionales declinan su presencia activa en la región, los actores locales y regionales toman mayor protagonismo. La retirada de Estados Unidos tras las guerras en Irak y Afganistán y la reorientación de Rusia hacia Ucrania han dejado espacios que otros actores, como Irán, Turquía y Arabia Saudí, han ocupado con estrategias propias.

Este cambio ha generado un escenario en el que las intervenciones internacionales son más coyunturales y menos dirigidas por una visión global, dejando a la región en un estado de incertidumbre y fragmentación. La falta de un liderazgo claro a nivel internacional impide la construcción de soluciones duraderas y favorece la continuidad de conflictos y rivalidades.

En conjunto, estas paradojas reflejan un escenario donde los esfuerzos por transformar, estabilizar y modernizar la región se ven constantemente frustrados por contradicciones internas y externas. La región de Oriente Próximo se encuentra en un ciclo de caos y fragmentación, con actores diversos que actúan en función de intereses inmediatos, sin un proyecto común que permita avanzar hacia una estabilidad duradera. La comprensión de estas paradojas es esencial para diseñar estrategias realistas y efectivas que puedan contribuir a un futuro más estable en una de las zonas más complejas del mundo.

Posteriormente a la ponencia del Bernardino León, el general Bados pasó a realizarle un par de preguntas antes de dar paso a las provenientes de la audiencia. Las preguntas del director del Instituto fueron las siguientes:

¿La Primavera Árabe fortaleció a los regímenes autoritarios?

Respuesta:

Sí. Las revueltas de 2011 no lograron establecer democracias sólidas. Donde cayeron regímenes (Libia, Siria, Túnez), la transición fue caótica o se frustró. En el resto, los gobiernos reaccionaron endureciendo el control y la represión, como en Egipto con Al-Sisi. Además, la crisis financiera europea impidió que la UE acompañara adecuadamente estos procesos. Bernardino León admite incluso su responsabilidad como representante de la UE en esa etapa.

¿Sigue siendo viable la solución de dos Estados para Palestina?

Respuesta:

Sí, aunque es difícil. La alternativa —un solo Estado con desigualdad legal entre ciudadanos— es inaceptable. La solución de dos Estados requiere voluntad política y apoyo internacional (técnico, financiero y político), pero León defiende que es viable. Recuerda experiencias de negociación como los Acuerdos de Ginebra o Taba como prueba de que se puede alcanzar un acuerdo justo.

Las preguntas de la audiencia fueron las que siguen.

¿Europa abandonó la transición democrática en Túnez?

Respuesta:

Sí, Europa no supo acompañar el proceso tunecino con la intensidad necesaria. Aunque al principio hubo apoyo, con el tiempo disminuyó de forma drástica. Las prioridades de los países europeos estaban en otro lado (como la crisis del euro), y muchos Gobiernos europeos estaban más cómodos con los antiguos regímenes que con los nuevos actores democráticos. El islamismo moderado de Ennahda del Partido del Renacimiento fue abandonado, y la situación actual del país es crítica.

¿La normalización de Marruecos con Israel genera riesgos internos?

Respuesta:

A corto plazo, no. Aunque hubo manifestaciones masivas contra la guerra en Gaza y el acercamiento a Israel, el Gobierno marroquí ha calculado que los beneficios (reconocimiento del Sáhara Occidental, cooperación militar y tecnológica con Israel, inversión del golfo) compensarán la oposición popular. Bernardino León

cree que Marruecos recuperará legitimidad política gracias a los frutos estratégicos de este acuerdo.

¿Qué futuro tienen los Acuerdos de Abraham?

Respuesta:

Seguirán. Si Trump vuelve al poder, es probable que los refuerce con más incentivos económicos y diplomáticos para nuevos países. Sin embargo, su base ideológica (normalizar con Israel sin resolver el conflicto palestino) es frágil. El diplomático cree que la guerra de Gaza demostró que ignorar a los palestinos no trae estabilidad duradera. La causa palestina sigue siendo el centro de gravedad del conflicto.

¿Cuál fue el papel de la diplomacia en Libia?

Respuesta:

Bernardino León respondió reconociendo que el acuerdo de Skirat fue posible gracias al trabajo colectivo y diplomático, pero que el problema posterior fue la ausencia de fuerzas internacionales para implementar los acuerdos. Las milicias, demasiado fragmentadas, impidieron consolidar una paz real.

¿La guerra de Gaza cambió el rumbo de los Acuerdos de Abraham?

Respuesta:

Sí, los desacuerdos internos en las monarquías del golfo y la reacción popular lo han evidenciado. La guerra mostró los límites de una normalización sin una solución política. La paradoja es que mientras la sociedad árabe se volcaba con Palestina, los Gobiernos se veían atrapados entre su acercamiento a Israel y la presión interna.

Conclusiones

El coloquio, liderado por el diplomático Bernardino León Gross, ofreció una visión profunda y matizada de los desafíos que enfrenta Oriente Próximo en el siglo **xxi**. A través de la lente de ocho paradojas interconectadas, se revela un panorama regional marcado por la inestabilidad, la fragmentación y la persistente frustración de los intentos de transformación. Como puntos clave en los que el diplomático incidió, caben reseñar el fracaso del cambio de régimen en los diferentes Estados que sufrieron la primavera árabe, ya que los esfuerzos externos e internos para imponer modelos de gobierno y modernización han derivado en

caos y mayor represión, evidenciando la desconexión entre las aspiraciones globales y las realidades locales.

Igualmente, ha habido un debilitamiento de las instituciones regionales con una falta de organizaciones regionales sólidas y la erosión de elementos unificadores como el panarabismo y la causa palestina dificultan la cooperación y la resolución de conflictos.

A destacar también el vacío de liderazgo de las grandes potencias: la ausencia de una estrategia coherente por parte de Rusia, Estados Unidos y, en menor medida, China ha permitido que actores regionales persigan sus propios intereses, exacerbando las tensiones con una proliferación de actores no estatales. Así, el debilitamiento de los Estados ha facilitado el surgimiento de milicias y grupos armados que disputan el control territorial, perpetuando la violencia y la inestabilidad.

En este sentido, la ruptura de la solidaridad regional, ya que la normalización de relaciones entre algunos países árabes e Israel ha fragmentado la cohesión regional y ha debilitado la causa palestina.

Estas circunstancias han originado que la región se enfrente a un ciclo de caos y fragmentación que dificulta la construcción de soluciones duraderas por la falta de confianza en las instituciones y la polarización política que complican la gobernabilidad y la cooperación regional. Por último, la ausencia de un liderazgo internacional claro agrava la incertidumbre y el desconcierto en la región.

General de brigada Victor Bados Nieto
Director del IEEE